

Departamento de Seguridad Internacional y Defensa

Coordinador:

Ángel Tello

Secretario:

Juan Alberto Rial

Miembros:

Leonardo Balmaceda

Presentación:

Panorama de la Seguridad Internacional y Defensa

Una simple mirada sobre el planeta nos muestra escenarios en los que tienen lugar conflictos armados que muchos creyeron terminados toda vez que la economía internacional pasara a ocupar el lugar de la política como elemento central en la organización de la sociedad humana.

No solamente las cosas no evolucionaron en el sentido arriba indicado sino que la economía, ciencia primordialmente social, se subordinó como nunca a la política a partir de la crisis de la hipotecas *subprime* en los Estados Unidos y los coletazos sobre la economía mundial, particularmente la europea, que no han cesado de amplificarse durante este año 2011. Codicia, falta de liderazgo, vanidades humanas de todo tipo y color conforman un panorama de la dirigencia en los países desarrollados que ponen una vez más a lo político, a la acción colectiva, como al alfa y el omega de las organizaciones humanas.

A ello debemos sumar una realidad conformada por índices crecientes de pobreza a escala global cuando la producción de riquezas registra un crecimiento significativo, lo que pone en evidencia las fallas de una ideología basada en la absolutización del mercado y en el derrame ideal que debería producir el mismo.

Poder sin legitimidad y legitimidad sin poder, cuestionan lo político como manifestación esencial de lo colectivo con la consiguiente práctica que condena al Estado a un papel subsidiario de la economía. Esto que constituye el abc de la *doxa* neoliberal y que fue cuestionado a partir de la crisis citada de 2008, hoy intenta regresar a la escena ante la embestida de grupos de interés que se niegan a ceder sus privilegios y beneficios. Sin embargo, un desafío teórico mayor, y una refutación, a estas ideas es el que actualmente ofrece la economía de la República Popular China con índices de crecimiento excepcionales y un Estado omnipresente.

El debilitamiento de los Estados en el ámbito internacional entonces, tanto como la incertidumbre que ello acarrea y también la repotenciación de perturbadores de todo tipo, constituye en la actualidad una de las causas principales que se ubica en la génesis de los conflictos armados.

Todo ello conforma un escenario de conflicto mayor a escala global con dos actores principales: la República Popular China y los Estados Unidos, y una miríada de participantes secundarios en una configuración político-económica que bien puede considerarse multipolar pero con una marcada unipolaridad en materia de recursos y gastos militares. Asimismo, esto debe inscribirse en un contexto más amplio, signado por la fractura creciente entre los denominados *valores asiáticos* y los occidentales, fractura de la cual no puede separarse el rol creciente que ocupa el islamismo como actor político y social. Debiendo aclarar en este punto que no compartimos la idea del *Choque de civilizaciones* formulada en su tiempo por Samuel Huntington por considerarla maniquea y por que existe un Oriente en Occidente, un Occidente en Oriente, un Norte en el Sur y un Sur en el Norte.

En este contexto los Estados Unidos, actor principal del teatro unipolar, disponen de más de ochocientas bases y facilidades militares desplegadas en el mundo, permitiendo observar, mediando una simple consulta del mapa, cómo la mayoría de éstas se halla emplazada en el continente asiático, ya sea en países productores de petróleo y gas o en torno a la República Popular China. Si a esto agregamos la reciente botadura de un portaaviones chino a propulsión nuclear equipado con una plataforma de trescientos

metros para el despegue y aterrizaje de aeronaves, un gasto creciente en defensa por parte de esta nación asiática y la instalación de bases y facilidades navales en el Océano Indico, podemos inferir, sin demasiado esfuerzo, una tendencia creciente hacia una mayor conflictividad en los años venideros. Vale la pena recordar aquí aquella atinada observación de Immanuel Wallerstein cuando sostenía que las dos guerras mundiales del siglo XX estallaron cuando se intentó cambiar el centro del poder en el mundo.

No podemos dejar de mencionar en el contexto señalado una disputa creciente por las fuentes de materias primas, tanto en lo que respecta a los alimentos como a minerales y fuentes de energía. Disputa que también comprende a las potencias mencionadas, y cuya producción y/o extracción genera, además, serios problemas en lo relativo a la preservación del medio ambiente.

De esta manera se presenta una contradicción mayor a nivel planetario que aún no se manifiesta como principal, pero que muy probablemente pueda conducir hacia escenarios de confrontaciones armadas en el futuro.

Bajo este gran escenario que acabamos de delinear continúan sin solución a la vista las guerras en Afganistán e Irak, el conflicto palestino-israelí, la disputa indo-paquistaní por Cachemira, las reivindicaciones del pueblo kurdo y su conflicto con Turquía, la escisión de Sudán y la cuestión de Darfur, las guerrillas colombianas, etc., por citar a los conflictos más relevantes. Deben ser tenidos en cuenta también los procesos de cambio y confrontación que tuvieron lugar y aún continúan desarrollándose en Túnez, Egipto, Libia, Barhein y Siria, tanto como las eventuales consecuencias de estos movimientos sobre el mundo árabe musulmán. Un asunto para prestarle la debida atención estuvo dado durante el mes de abril del corriente año por el pasaje de una flota de naves militares iraníes por el Canal de Suez proveniente del Mar Rojo y en dirección al Mediterráneo, hecho que nunca había ocurrido en el pasado al no contar Teherán con la debida autorización de las autoridades de El Cairo. Tema que, como podemos suponer, generó una fuerte inquietud en el gobierno de Israel.

Este mes de setiembre se cumplieron diez años desde los atentados del 11 de setiembre, que implicaron una bisagra en el escenario internacional, generando la guerra contra el terrorismo que puso a Estados Unidos frente a cualquiera que entendiese que sus acciones eran desmesuradas o injustificadas. En pos de la seguridad se violentó el derecho internacional y las libertades individuales de, inclusive, su propia población. No son muchos los resultados que se puedan exhibir, más allá de un absoluto descrédito del

gobierno americano, y un colosal gasto militar que sólo se justifica generando el miedo permanente en su propio pueblo. Sólo así puede entenderse cuando, durante la peor crisis económica en los últimos 80 años, Estados Unidos gasta cerca del 50% del total de lo que se gasta en el mundo en materia de defensa, a la vez que se profundiza la recesión y el desempleo en el interior de ese país.

En este mismo desarrollo no debe dejarse de lado el asesinato de Osama ben Laden, perpetrado el 1 de mayo de 2011 por un grupo comando norteamericano constituyó un serio golpe para la organización Al Qaeda. Si, tal como sostienen muchos analistas, este millonario saudí gozaba de un gran carisma, este hecho, violatorio de la soberanía paquistaní y contrario a todas las normas que aseguran juicio justo y derecho a la defensa a todo individuo que ha delinquido, difícilmente erradique por completo la amenaza terrorista de este grupo, si se tiene en cuenta que opera en redes descentralizadas (la Hégira del Profeta) y hoy se presenta más como un emblema al cual se adhiere que como una estructura rígida y piramidal. A ello se suma la ejecución, a través de un ataque por aviones no tripulados, de Anwar al-Awlaki en Yemén, el cual se suma al rosario de hechos reñidos con los mínimos estándares de legalidad que han tirado por la borda la simpatía generada en la comunidad internacional por los atentados sufridos por Estados Unidos. Es notable que este último suceso haya generado un fuerte debate doméstico, porque este activista era de nacionalidad americana, y el gobierno justificó su accionar (a través de todos los órganos con competencia en esta materia) en virtud de que dicho vínculo lo habilitaba a hacer aquello que definitivamente hizo. Es digno de destacarse, nuevamente, que en la lucha contra el terrorismo, Washington ha deshumanizado a sus "enemigos", dado que no les dispensa ninguno de los derechos ni garantías mínimas que ha manifestado, desde lo discursivo, proteger. Todo lo que su sistema jurídico doméstico y todo aquello que el derecho internacional reconoce a las personas físicas es dejado de lado bajo la excusa de los móviles que persiguen sus políticas en la materia (resulta pertinente señalar que las experiencias totalitarias son las que han explicado los objetivos del Estado en sí mismo, obviando que el fin último de todo lo que el Estado haga es garantizar el bienestar de las personas sujetas a su jurisdicción). Y así se han entendido, desde los EE.UU., Abu Ghraib, Guantánamo, los vuelos negros, la tortura y tantas vejaciones a la dignidad humana que a la "ventaja moral" de la cual gozaba, desde el punto de vista Occidental, no sólo la resquebrajó sino que produjo su desmoronamiento.

No podemos dejar de mencionar en esta parte el activismo checheno y escenarios complejos y conflictivos en las repúblicas ex soviéticas de Asia Central.

El narcotráfico tampoco ha desaparecido de la escena mundial y muy probablemente no lo hará mientras existan millones de consumidores dotados de un considerable poder adquisitivo, a lo sumo podrá ser combatido con éxito en algún lugar para afincarse en otro, tal como ocurre actualmente en Afganistán, ocupado militarmente por las potencias que dicen luchar contra el narcotráfico, y que una vez más es el primer productor mundial de opio y heroína. Este flagelo representa hoy un desafío mayor en términos de seguridad interior para muchos países del mundo y en particular de América Latina; también lo es en términos de seguridad nacional como es el caso mexicano, donde las fuerzas militares se encuentran empeñadas en el combate contra los traficantes sin grandes resultados a la vista. Es notable que en este caso, se adoptó la decisión política (apoyada por Washington) de que intervinieran las fuerzas armadas, y la violencia y las muertes no han disminuido. La frialdad de las cifras lo reflejan, dado que se revelan que desde diciembre de 2006, han muerto más de 40.000 personas fruto de estos enfrentamientos. La salida de este atolladero que amenaza al estado de derecho en México se encuentra tan lejano hoy (o quizás más) de lo que estaba el 11 de diciembre de 2006, cuando el presidente Calderón ordenó el despliegue del Operativo Conjunto Michoacán.

Todos estos elementos conforman los aspectos centrales de un escenario caracterizado por dosis crecientes de incertidumbre y en el cual Estados debilitados ceden poder ante los operadores de los mercados financieros y las empresas transnacionales. No resulta extraño que una de las actividades más rentable en estos tiempos sea la emprendida por empresas militares privadas, por verdaderos ejércitos privados que responden a intereses corporativos, en algunas ocasiones contratados por el Pentágono como ocurre en Irak y Afganistán, en otras actuando al servicio de empresas transnacionales, particularmente de aquellas que se dedican al petróleo. Es ilustrativo señalar que se ha informado que en algún momento de las operaciones norteamericanas en estos dos países, seis de cada diez soldados en Irak y cuatro de cada diez en Afganistán eran efectivos empleados por estas empresas, cuyo negocio es la "guerra", lo cual los diferencia de los soldados que deben su lealtad a un Estado, quienes saben que luchan para conseguir la "paz", la cual implicaría la terminación de los contratos de las mencionadas empresas privadas.

Estas empresas, verdaderos mercenarios del siglo XXI, que amenazan convertirse en un Estado dentro del Estado, contradicen los propósitos expuestos en la Carta de la

Organización de las Naciones Unidas a favor de la paz, pues (como decíamos) los dividendos más elevados se logran con la guerra. Un factor más de inestabilidad en un mundo ya de por sí inestable e impredecible. Otro elemento de preocupación lo constituye el empleo creciente de aviones sin piloto, los *Pedrotor*, comandados desde la Base Creech en Nevada (EE UU) en algo que se asemeja a un juego de video pero que en este caso mata a seres humanos. Esta forma novedosa de la industria militar incrementa la perversidad impersonal sin llegar a resolver totalmente los conflictos pues, como bien lo observaba Raymond Aron: "Las máquinas no hacen la historia, ayudan a que los hombres la hagan".

Una de las características centrales, por no decir única, que presentan los conflictos armados contemporáneos está dada por la asimetría. Asimetría que se vincula con un gran desequilibrio de las fuerzas en presencia y en los cuales el beligerante más débil se refugia en el eventual control del espacio y sobre todo del factor tiempo. Estos conflictos (de cuarta generación para algunos, *guerras bastardas* para otros), se apoyan en grupos altamente motivados y en el desempeño de los combatientes más que en el empleo de sistemas de armas sofisticados de los cuales se carece. Ejemplo de ello ha sido la guerra ganada por el grupo Hezbollah contra las tropas israelíes durante el año 2006. Conflictos entonces más humanos que tecnológicos, más *absolutos* en los términos de Clausewitz pues lo que se busca es el poder y el aniquilamiento del adversario; conflictos armados en los cuales los valores encapsulan intereses.

América del Sur, con la excepción controlada de Colombia y con la rehabilitación por parte de los Estados Unidos de la IV^o Flota lo que siempre agrega un elemento de irritación, no conoce los conflictos con las características y gravedad que se presentan en otros continentes y podríamos afirmar que hoy, en términos generales, se conforma como una zona de paz. La puesta en funcionamiento político de la UNASUR y la creación del Consejo Sudamericano de Defensa son herramientas insustituibles para avanzar hacia una defensa común en la región, eliminando para siempre los conflictos artificiales que nos dividieron en el pasado y de esta manera fortaleciendo las normas y los mecanismos diplomáticos apropiados para la resolución de las posibles controversias que se pudieran presentar. Paso ineludible en la génesis de un sistema de defensa común en nuestra subregión, es la identificación y definición de amenazas comunes, proceso para el cual se ha dado un primero y gran paso en la creación del Centro de Estudios Estratégicos Suramericanos, lo cual tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en el mes de mayo de este año. El

contenedor ya está generado y acordado. Ahora se transita la senda de darle contenido, lo cual no es poco.

Este racconto no agota la totalidad de los sucesos relevantes desde agosto de 2010 hasta julio de este año, pero busca hacer un punteo de aquellos que mayor influencia han tenido durante este último año. Con la expectativa de describir un mundo mejor en la próxima edición del Anuario de Relaciones Internacionales, nos despedimos hasta el 2012.

Actividades de los miembros del departamento

Durante el año 2010, los integrantes del Departamento desarrollamos, como principal actividad, la organización del V Congreso de Relaciones Internacionales del IRI, que tuvo lugar los días 24, 25 y 26 de noviembre. En dicho marco, los integrantes del depto. presentaron ponencias, coordinaron el área temática "Seguridad Internacional" y llevaron a cabo la Mesa Especial titulada "La Seguridad en el Continente Americano", que contó con la participación del Coordinador del Departamento, Ángel Tello, de Jaime García Covarrubias (Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa, Universidad Nacional de la Defensa, Estados Unidos y de Houchang-Hassan-Yari (Director del Área Internacional, Colegio Real Militar de Canadá, Canadá), y la moderación del Secretario del Departamento, Juan Alberto Rial.

También formaron parte de la actividad organizada conjuntamente con el Ministerio de Defensa, el VII Taller, denominado "Desafíos Regionales para la Seguridad Internacional y la Defensa", llevado a cabo en el Instituto de Relaciones Internacionales el día jueves 2 de diciembre. Compartieron la mesa de apertura el Coordinador, Ángel Tello, y el Viceministro de Defensa, Gustavo Sibilla. El Secretario, Juan Alberto Rial, hizo parte del primer panel.

Por el mes de diciembre, hicimos parte de la presentación que en la ciudad de Buenos Aires se hizo del libro "Seguridad y Defensa en tiempos del Bicentenario", compilado por el Mariano Bartolomé, en el cual el Coordinador escribió un artículo titulado "La incertidumbre estratégica".

En el año 2011, fuimos invitados en representación del Instituto de Relaciones Internacionales, a la inauguración del Centro de Estudios Estratégicos Sudamericanos del Consejo de Defensa Suramericano (UNASUR) que tuvo lugar en el Ministerio de Defensa de la República Argentina los días 26 y 27 de mayo.

Asimismo, el Coordinador del Departamento fue invitado como a la Conferencia Subregional organizada de manera conjunta por el CHDS y el ANEPE, que tuvo lugar en julio en la ciudad de Santiago de Chile.

En el ámbito del IRI, el Coordinador del Departamento, Ángel Tello, continúa como Director del Proyecto "La presencia del Este Asiático en Argentina. Relaciones internacionales y la sociedad civil", y el Secretario, Juan Alberto Rial, actúa como Codirector en los proyectos "Análisis de los lineamientos principales de la Política Exterior Argentina Reciente, a través de la Cooperación Regional y la Agenda de Seguridad" y "El Rol de la Sociedad Civil en las Relaciones Internacionales".

Ángel Tello
Juan Alberto Rial
Coordinador y Secretario
Agosto de 2011